

Discursos del primer ministro

Extracto de la rueda de prensa posterior a la Cumbre del G7 en Ise-Shima, el 27 de mayo de 2016

Texto completo en inglés: http://japan.kantei.go.jp/97_abe/statement/201605/1217857_11007.html

Ante todo, como primer ministro de Japón, quiero dar mi más cordial bienvenida a todos los que visitáis Ise-Shima procedentes de todo el mundo.

La paz y la prosperidad de que gozamos hoy en día son debidas a que nuestros predecesores supieron afrontar juntos los desafíos, en la creencia de que el futuro puede cambiarse.

Y ahora, con firmeza, vamos a transmitir a las generaciones de nuestros hijos y nietos la paz y la prosperidad del presente. Para hacerlo, quienes vivimos el presente debemos darnos la mano para hacer frente a los desafíos que se nos plantean, sin evadirnos nunca de ellos. Desde Ise-Shima, Japón y nuestros colegas del G7 hemos logrado dirigir juntos al mundo un mensaje claro: vamos a abordar juntos los diversos retos a los que se enfrenta la comunidad internacional.

Nuestro principal tema ha sido la economía global.

En menos de un año, las bajadas en los mercados de valores han producido pérdidas de activos por valor de más de 1.500 billones de yenes (14 billones de dólares) en el conjunto del mundo. El mercado mundial está en un estado de agitación.

El mayor riesgo procede del hecho de que esos nubarrones están comenzando a cernirse también sobre las economías emergentes.

Los precios de las materias primas han experimentado descensos de más del 50 % en poco más de un año. Es comparable a la caída sufrida durante la crisis financiera que siguió al colapso de la compañía Lehman Brothers en 2009.

La inversión también ha decrecido. El año pasado, la tasa de crecimiento de la inversión en los países emergentes cayó incluso por debajo de los niveles a que se situaba durante la crisis.

Igualmente, respuestas tardías a los desafíos estructurales en las economías emergentes, entre ellas China, desatan temores de que la situación siga deteriorándose.

Sobre este telón de fondo, la tasa de crecimiento de la economía global durante el último año registró su nivel más bajo desde 2009.



Durante los últimos años, las economías avanzadas se han visto afectadas por una presión deflacionaria causada por la crónica debilidad de la demanda. A esto ha venido a sumarse la deceleración de las economías emergentes, con lo que la demanda global ha disminuido significativamente.

La mayor preocupación es la contracción de la economía global.

Debemos reconocer debidamente, con objetividad, los riesgos que se nos presentan aquí y ahora.

Nosotros, los miembros del G7, compartimos ese reconocimiento y una clara conciencia de crisis.

Además, con las debilidades que se ven en las economías emergentes, es el momento para que el G7 cumpla sus responsabilidades a ese respecto. El G7 coordinará y llevará adelante una política monetaria, una política fiscal y una política estructural, y lanzará nuestras “tres flechas”. La Abenomics será desplegada globalmente.

Extenderemos por el mundo esferas económicas libres y justas a través del Acuerdo Estratégico Transpacífico de

Asociación Económica (TPP) y del acuerdo de asociación económica entre Japón y la Unión Europea. La creación de entornos en los que todas las personas, especialmente las mujeres, sean capaces de participar activamente, y también los avances en la salud global, incluyendo la respuesta a las emergencias de salud pública, serán los cimientos de un crecimiento global sostenible. A fin de apoyar el crecimiento de las economías emergentes e impulsar la demanda global, desde unos principios comunes, es también necesario promover una inversión de calidad en infraestructuras. Estos compromisos adquiridos por el G7 han quedado recogidos en la *Iniciativa Económica del G7 en Ise-Shima*.

Como país anfitrión, Japón respetará también los acuerdos del G7. Estoy decidido a poner en marcha todas las medidas políticas y a acelerar el motor de la Abenomics al máximo.

Proteger la paz y la estabilidad del mundo es, igualmente, un importante papel del G7.

El extremismo violento es una amenaza para toda la humanidad. Privaremos a los terroristas de sus refugios y detendremos los flujos financieros que los sustentan. El nuevo Plan de Acción del G7 es un importante paso hacia una acción coordinada de la comunidad internacional en su lucha contra el terrorismo. También por lo que respecta al problema del masivo flujo de refugiados hacia Europa, hemos acordado reforzar la asistencia global.

Todas las disputas deben ser resueltas pacífica y diplomáticamente sobre la base del derecho internacional, no mediante el uso de la fuerza o la coerción. El G7 comparte firmemente este principio.

La libertad de los mares debe estar garantizada en cualquier lugar del mundo. Debemos seguir procedimientos jurídicos y otros medios pacíficos, y nunca tolerar acciones unilaterales. Estuvimos completamente de acuerdo en hacer un llamamiento para que los principios se lleven a la práctica.

También nos une la convicción de que el conflicto de Ucrania

solo puede resolverse por medios pacíficos y diplomáticos, respetando escrupulosamente el derecho internacional. El G7 urge a todas las partes a que tomen medidas concretas que conduzcan a una solución pacífica de la situación, según lo establecido en los Acuerdos de Minsk.

Hacemos un llamamiento a Rusia para que tenga un papel constructivo en el amplio abanico de problemas que afronta la comunidad internacional. Es importante mantener las vías de diálogo con el presidente Putin a fin de llevar la paz y la estabilidad a Siria y a otras regiones.

El G7 condena en los términos más duros la prueba nuclear realizada por Corea del Norte en enero y sus numerosos lanzamientos de misiles balísticos. Demandamos que Corea del Norte cumpla inmediata y completamente las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas relativas a este asunto y, con la mayor firmeza, instamos a este país a satisfacer inmediatamente las demandas internacionales, incluyendo el tema de los secuestros.

Aspiramos a conseguir un mundo libre de armas nucleares. Nos reafirmamos en la determinación del G7 de avanzar en la no proliferación y el desarme.

Después de esta cita, en compañía del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, tengo previsto visitar el lugar del bombardeo atómico en Hiroshima.

Estoy convencido de que esto dará un significativo impulso a la causa de un mundo libre de armas nucleares. Una experiencia tan trágica como esa no debería repetirse en ningún lugar del mundo. Es una tremenda responsabilidad para quienes formamos la actual generación.

Crear un mundo mejor para nuestros hijos, para nuestros nietos y para los niños de las generaciones venideras. En esta Cumbre del G7 de Ise-Shima, los líderes del grupo hemos confirmado nuestra determinación al respecto y mi impresión es que ha sido una cumbre plena de sentido, que servirá de impulso para que las ideas se traduzcan en acciones claras.